

Ensamblajes escolares e individuaciones desiguales:

Apuntes para una sociología del individuo en la escolarización

Renato Moretti

Universidad Alberto Hurtado, Chile

rmoretti@uahurtado.cl

<https://orcid.org/0000-0001-7804-8475>

DOI: 10.32995/0719-64232026v12n23-223

Fecha de recepción: 21/04/2026
Fecha de aceptación: 27/07/2026

Moretti, Renato (2026). "Ensamblajes escolares e individuaciones desiguales: Apuntes para una sociología del individuo en la escolarización". *Cuadernos de Teoría Social*, 12 (23): 191-219

Ensamblajes escolares e individuaciones desiguales:

Apuntes para una sociología del individuo en la escolarización

Renato Moretti

RESUMEN

Este artículo propone, como un ejercicio con proyección metodológica, conceptualizar la escolarización como ensamblaje y entorno constitutivo del proceso de individuación. El argumento se desarrolla en cuatro pasos. Primero, se justifica la elección del individuo como figura analítica frente a persona, actor y sujeto, y se examinan las limitaciones de las vías de la individuación y la socialización: ambas sitúan el principio explicativo del individuo fuera del proceso mismo de individuación. Luego se recurre a la ontología genética de Gilbert Simondon para reformular la individuación como proceso abierto, relacional, dinámico e indisociable de sus entornos, objetos y colectivos. En tercer lugar, se introduce la noción de ensamblaje desde la Teoría del Actor-Red para pensar el individuo como un ensamblaje tensionado por procesos de estabilización e identificación. Por último, este marco se conecta con la escolarización chilena, presentada como un entorno constitutivo de individuaciones desiguales. Las prácticas de escritura escolar se desarrollan como caso ejemplar. Se concluye que la escolaridad desigual como entorno no antecede a la individuación, sino que le es constitutiva. Esta conceptualización se propone como plataforma para una agenda de investigación empírica, particularmente una etnografía escolar centrada en las prácticas de escritura.

PALABRAS CLAVE

Individuación, ensamblaje, escolarización, desigualdad, teoría del actor-red

School assemblages and unequal individuations:

Notes toward a sociology of the individual in schooling

Renato Moretti

ABSTRACT

This article proposes, as an exercise with methodological projection, conceptualizing schooling as an assemblage and constitutive environment of the individuation process. The argument unfolds in four steps. First, it justifies the choice of the individual as an analytical figure over the notions of person, actor, and subject, and examines the limitations of the individualization and socialization approaches: both locate the explanatory principle of the individual outside the very process of individuation. Then, it draws on Gilbert Simondon's genetic ontology to reformulate individuation as an open, relational, and dynamic process, inseparable from its environments, objects, and collectives. Third, it introduces the concept of assemblage from Actor-Network Theory to conceive the individual as an assemblage traversed by the tensions of stabilization and identification. Finally, this framework is connected to Chilean schooling, presented as a constitutive environment of unequal individuations. School writing practices are developed as an exemplary case. The article concludes that unequal schooling as an environment does not precede individuation, but is constitutive of it. This conceptualization is proposed as a platform for an empirical research agenda, particularly a school ethnography centered on writing practices.

KEYWORDS

Individuation, assemblage, schooling, inequality, actor-network theory

INTRODUCCIÓN

La noción de individuo tiene relación con algunas de las figuras más entrañables de las ciencias sociales, como son las de persona, actor y sujeto. Estas tienen en común que llegan al análisis con sus atributos definitorios presupuestos, ya sea como sustancia dada, logro performativo o proceso en disputa. Estos atributos deberían explicarse analíticamente en vez de darse por sentados e invisibilizar así cómo se producen. Este artículo privilegia la figura del individuo y el proceso de la individuación, porque permiten seguir la constitución de la entidad social singular en vez de asumirla como predeterminada, lo que resulta necesario para explicar cómo la escolarización produce individuaciones desiguales.

El sistema educativo chileno es un caso privilegiado para observar cómo se distribuyen desigualmente las condiciones de individuación, dadas sus profundas desigualdades estructurales y altos niveles de segregación socioeconómica (Orellana et al., 2019). El financiamiento mediante vouchers, el cobro de copago a las familias y la selección de estudiantes estratificaron el sistema escolar durante décadas. La Ley de Inclusión (2015) eliminó la selección de manera inmediata y el copago de manera progresiva, retirando a los establecimientos particulares subvencionados la capacidad institucional de seleccionar y cobrar por el acceso (Bellei, 2026; Canales et al., 2022). A pesar de esa pérdida, la segregación persiste, desplazada ahora hacia la autoselección de las familias dentro de un sistema de admisión centralizado (Canales et al., 2022; Neut Aguayo, Rivera-Vargas, et al., 2025). Pero no solo la estructuración de mercado estratifica el sistema mediante la competencia. La organización de la dependencia administrativa hace que

los establecimientos particulares pagados concentran a los sectores acomodados y los públicos, a los sectores de menores ingresos (Bellei & Muñoz, 2021). Por su parte, los establecimientos particulares subvencionados, mayoritarios, agrupan una composición socioeconómica heterogénea, en que los sectores populares y medios se diferencian según estratos con *ethos* y trayectorias de mercado propios (Canales et al., 2022; Orellana et al., 2019).

¿Qué tipos de individuos se forman en el contexto de la escolarización chilena heterogénea y segregada, donde los discursos y expectativas de movilidad y mérito se contraponen a la experiencia constante de injusticias sociales y desigualdades escolares (Contreras, 2021; Neut Aguayo, Rivera-Vargas, et al., 2025; Neut Aguayo, Bonal, et al., 2025)? La pregunta por las individuaciones que se producen a través de la escolarización no puede separarse de la pregunta por las condiciones estructurales bajo las cuales estos procesos ocurren. La desigualdad no es aquí solo el telón de fondo empírico de la pregunta, sino una dimensión constitutiva del proceso de individuación. Singularizarse requiere ciertas condiciones, y los individuos que emergen de ese proceso son desiguales porque la escolarización distribuye de manera inequitativa las condiciones que la individuación requiere.

La investigación sobre la relación entre educación e individuación no es nueva. El trabajo de Dubet y Martuccelli (1996/1998) es un referente temprano que explora la experiencia escolar en Francia y cómo la escuela contribuye a la fabricación de individuos (Setton & Sposito, 2013; Vieira, 2010). En Chile, sin embargo, las esferas sociales que las investigaciones han relacionado más frecuentemente con los procesos de individuación son el trabajo y la familia (Araujo & Martuccelli, 2010; Araujo, 2021; Araujo, 2022). En nuestra sociedad, las instituciones tienen un rol más débil que en las sociedades europeas o norteamericanas, razón por la cual los individuos dependen más de sí mismos y de sus relaciones interpersonales para sortear las pruebas de la vida social, deviniendo en "hiperactores relacionales" que se sostienen por su propio hacer y no por un modelo institucional (Araujo, 2021). En este contexto, la educación se ha comprendido generalmente

en clave de prueba estructural de mérito (Setton & Sposito, 2013) que se experimenta de manera individual y privatizada (Bonilla, 2025; Orellana et al., 2019). Este artículo conceptualiza la escolarización como un ensamblaje relacional, heterogéneo e inestable que participa en la producción de individuos a través de prácticas, objetos y tiempos que exceden la institución y sus funciones. Las prácticas de escritura escolar, actos de repetición regulada mediante los cuales la institución escolar constituye sujetos (Bazzul & Kayumova, 2015), son un caso que ilustra cómo operan esos procesos.

Este artículo procede como un ensayo teórico-conceptual que articula tradiciones dispares para proponer un marco explicativo. La selección de esas tradiciones obedece a que cada una resuelve un problema que la anterior deja abierto. La sociología del individuo sitúa el dilema sin ofrecer un aparato ontológico para pensar la individuación como proceso. Simondon (1958/2009) lo ofrece, aunque requiere un vocabulario relacional para describir empíricamente sus condiciones. Esa función la cumple la tradición deleuziana de los ensamblajes según trabajos de la Teoría del Actor-Red en el campo educativo (Fenwick, 2010, 2011; Fenwick & Landri, 2012; Gorur, 2011). Por este motivo, el presente trabajo no parte directamente de las obras fundacionales de la Teoría del Actor-Red (Latour, 2005). Se procede en cuatro movimientos. Primero, se justifica la elección del individuo como figura analítica frente a persona, actor y sujeto, y se examina la limitación de situar el principio explicativo del individuo fuera del proceso mismo de individuación. Segundo, se recupera la ontología genética de Gilbert Simondon (1958/2009) para reformular la individuación como proceso abierto, relacional y dinámico. Tercero, se hace uso de la noción de ensamblaje desde la Teoría del Actor-Red para pensar el individuo como efecto de composiciones heterogéneas, tensionado entre estabilización e identificación. Cuarto, se aplica ese marco a la escolarización, con foco en Chile, presentándola como un entorno constitutivo de individuaciones desiguales que se extienden más allá de los límites de la institución.

INDIVIDUACIÓN: DE PRUEBA A PROCESO ABIERTO

Este artículo privilegia las nociones de individuo y de individuación porque permiten seguir el proceso de constitución de la entidad social individual, en vez de considerarla predeterminada, ya sea como sustancia o como potencia en espera de su actualización, siguiendo la crítica de Simondon (1958/2009) al esquema hilemórfico. Actor, individuo, persona, sujeto: las cuatro figuras nombran la entidad social empírica desde presupuestos distintos. Ser persona supone constituirse relacionamente, ya sea como máscara performativa (Goffman, 1959/2009) o como portador de una dignidad inherente (Honneth, 1997). Un actor es una entidad imputable de acción (Mattozzi, 2020), además de ejercer roles y movilizar recursos al servicio de fines tales como construir su propia experiencia social (Dubet, 2011; Dubet & Martuccelli, 1996/1998). Un sujeto se supone subordinado a un proyecto de poder cuya realización inestable se juega entre resistencia y autodefinición (Bazzul & Kayumova, 2015; Shahzad & Gorur, 2024).

Estas figuras tienen en común que llevan de contrabando sus atributos definitorios al análisis como resueltos (dados, performados, disputados, según el caso) en lugar de someterlos a explicación, invisibilizando los procesos que los producen (Araujo, 2021; Martuccelli, 2012; Setton & Sposito, 2013). Estudios recientes tienden a disolver al individuo en la subjetivación y a emplear la noción de ensamblaje para sostener esa disolución (Bernasconi et al., 2022). El sujeto se aborda como un blanco contingente del poder y el individuo se descarta como una ficción moderna sin realidad ontológica. En el presente trabajo, la figura del individuo suspende los atributos de la persona, el actor o el sujeto y los convierte en preguntas: ¿Cómo una entidad social llega a adquirir una cualidad moral, una competencia social o una capacidad de resistencia? ¿Qué procesos llegan a producir esos atributos y cómo lo hacen?

Este tipo de preguntas ha sido trabajado especialmente por la "sociología del individuo" (Araujo & Martuccelli, 2010; Martuccelli, 2012;

Setton & Sposito, 2013). Según Martuccelli, analizar las sociedades contemporáneas implica analizar cómo se obliga a los individuos a convertirse, efectivamente, en individuos. Este autor organiza el campo de investigación sociológica en torno al individuo en tres vías de estudio: la socialización, que aborda el proceso mediante el cual los actores interiorizan modelos culturales normativos; la subjetivación, que se focaliza en el sujeto como resultado de dinámicas sociopolíticas orientadas a la emancipación, y la individuación, que describe qué tipo de individuo es fabricado en sociedades determinadas (Martuccelli, 2012). En esta perspectiva, el individuo aparece en dos posiciones: por un lado, como indicativo de un fenómeno subteórico, como átomo social. De ahí que podamos hablar de un individuo que puede devenir sujeto o actor. Pero cuando se aborda "la vía de la individuación", el individuo se desdobra. La pregunta se dirige hacia el origen social de los individuos como unidades singulares y los modos de individuación de una sociedad particular en periodos específicos (Araujo, 2021; Martuccelli, 2012). La sociología clásica tendió a asimilar la individuación a una forma institucional específica, la individualización, lo que Araujo (2021) caracteriza como una generalización espuria que universaliza indebidamente un caso particular, sin que la tesis resulte válida siquiera para las sociedades donde se originó.

Ahora bien, esta sociología opta por el estudio de los soportes y las pruebas estructurales que obligan a los individuos a enfrentarlas (Martuccelli, 2012). En otras palabras, la fabricación de los individuos tiene una respuesta preliminar: nos individuamos ante los desafíos comunes que históricamente las sociedades nos imponen. Esto tiene el beneficio de que dejamos de presuponer que persona, actor o sujeto llegan al análisis con sus atributos ya resueltos. Sin embargo, aun considerando que dependemos de soportes heterogéneos y que las respuestas son diversas y singulares, el enfoque nos pone ante una limitación preliminar: la forja de la individuación es una prueba sociohistórica. Es decir, se trata de acontecimientos estructurados, que provocan concreciones individuales estructuradas por entornos

estructurados; por más que tales estructuraciones tengan texturas que permitan la ocurrencia de contingencias.

Una perspectiva alternativa sobre la individuación es desarrollada por Simondon (1958/2009). El filósofo coincide con la sociología del individuo en el rechazo a un individuo comprendido como un sujeto cartesiano, preexistente, unitario y autónomo. Pero la problemática que detecta es la de considerar que el principio que logra explicar el proceso de individuación existe antes (sustancialismo) o después (hilemorfismo) del proceso. En dos palabras, que el individuo es externo y diferente al proceso de individuación. Una sociología del individuo basada en pruebas corre un riesgo similar: ubicar el principio de individuación fuera del proceso de individuación, y considerar el individuo como el principio añadido a la individuación mediante pruebas sociohistóricamente estructuradas. Es decir, el riesgo es tomar a la figura del individuo como la explicación del proceso de individuación. Para Simondon, en realidad, comprender el individuo requiere abordar su individuación, sin dar privilegio al individuo predeterminado. Desde esta perspectiva, el individuo sólo corresponde a:

Una realidad relativa, una cierta fase del ser que supone antes que ella una cierta realidad preindividual y que, aun después de la individuación, no existe completamente sola, pues la individuación no consume de golpe los potenciales de la realidad preindividual, y por otra parte, lo que la individuación hace aparecer no es solamente el individuo, sino la pareja individuo medio (Simondon, 1958/2009, p. 26)

Desde la perspectiva simondoniana, la individuación en el orden de lo social se articula en torno a lo "transindividual" (Simondon, 1958/2009). El nivel transindividual remite a una realidad preindividual que hace posible la coproducción de lo individual y lo colectivo. La parte preindividual excede los límites del individuo formado, generando una tensión productiva entre ambos niveles: para alcanzar la estabilidad, el individuo requiere de un colectivo que lo acompañe y, a la vez, lo sobrepase: la "intimidad de los comunes" (Ivinson, 2020, p. 180). Precisamente, el colectivo amplifica

y sostiene la individuación, ya que la singularidad se refina y alcanza su máxima expresión en el actuar conjunto y en la pluralidad transindividual (Rochex, 2023). Así, el individuo se individúa a través de fases dinámicas, coexistentes y entrelazadas con los colectivos, los entornos y los objetos técnicos de su época (Ivinson, 2020).

El presente artículo vincula la individuación simondoniana con la sociología del individuo, aplicándola a un sistema escolar latinoamericano desigualmente estructurado y a las prácticas de escritura escolar como caso. Esta articulación permite pensar la desigualdad como constitutiva del proceso de individuación y no solo como su condición externa. Antecedentes cercanos, como Ivinson (2020), que despliega el aparato conceptual simondoniano para revisar el conocimiento escolar horizontal en el contexto británico, y Rochex (2023), que combina a Simondon con la psicogénesis de Henri Wallon para reformular el derecho pedagógico a la inclusión en Francia, no establecen esa articulación ni la sitúan en un contexto de desigualdad estructural como el chileno.

SOCIALIZACIÓN:

DE CORRESPONDENCIA A SINGULARIZACIÓN

Desde la sociología clásica se ha comprendido la socialización como un proceso de fabricación sociopsicológica del individuo, que pretende armonizar e integrar la personalidad del actor y las expectativas de la sociedad (Martuccelli, 2012). A diferencia de las vías de la subjetivación y la individuación, la socialización habilita una consideración psicológica que, no obstante, se ha considerado una debilidad dado su énfasis en la interiorización de normas y el requerimiento de que los individuos se autosostengan producto de ello. Una sociología de la socialización debe hacerse cargo de la crítica a la armonización entre el individuo y la sociedad a través de la interiorización de normas y la ocupación de una posición social. La correspondencia entre la trayectoria y experiencia individual y los procesos

y estructuras sociales se encuentra en crisis (Martuccelli, 2012; Setton & Sposito, 2013), por lo que solo cabe insistir en la correspondencia, ignorando las singularizaciones (reduccionismo), o constatar tal eclosión de singularidades que la teorización macrosociológica se vuelve inviable.

En efecto, el reduccionismo es un problema, pero este existía mucho antes de que se constara la bifurcación empírica entre individuo y sociedad. El error reduccionista no es sólo que la socialización armónica dependa de la interiorización, sino que la interiorización sea sólo un trasvasije descendente y los individuos, receptáculos sociales (Moretti & Contreras, 2015). En este sentido, la eclosión de singularidades más bien hace patente que la interiorización puede ser pensada como singularización y como subjetivación, como un proceso mediante el cual emerge la propia reflexividad individual. Así, la constatación de socializaciones discrepantes, aunque riesgosa, es la constatación de un hecho desafiante antes que un certificado de defunción para la teoría de la sociedad.

La sociología clásica de Berger y Luckmann (1972) ejemplifica una comprensión de la socialización no reduccionista. Para estos autores, subyace a la socialización una internalización comprendida como construcción de significados subjetivos a partir de las externalizaciones de la subjetividad de otros. La internalización es, así, base de la comprensión de los otros y del mundo como realidades significativas. Al incorporar el efecto de las idiosincrasias de los otros y enfatizar los mecanismos de construcción de identidades diferentes, los autores dan cuenta de que los individuos no se comportan exactamente según su posición social. De esta manera, su noción de socialización permite explorar el origen social de lo individual como singular.

La ventaja de la vía de la socialización es que la interiorización admite ser pensada como singularización antes que como trasvasije descendente, aunque esto no resuelve el problema de la correspondencia individuo-sociedad. Esta limitación converge con aquella identificada en la vía de la individuación: el principio explicativo del individuo (la correspondencia in-

dividuo-sociedad) queda fuera del proceso de individuación y le da sentido. Por ello la crisis del principio de correspondencia comporta la crisis del proceso de socialización. Pero su pregunta es indispensable: ¿Cómo la sociedad produce e integra individuos singulares? Esta pregunta puede leerse en clave psicosocial o transindividual, siguiendo la perspectiva simondoniana. Si la interiorización es una relación entre entidades heterogéneas (el individuo, sus otros, sus objetos, sus entornos), entonces la pregunta exige un vocabulario capaz de seguir esas relaciones sin reducirlas a normas internalizadas, el cual es provisto por la noción de ensamblaje. De ahí la necesidad de explorar la pregunta de la socialización reelaborando sus respuestas mediante una noción de individuo como ensamblaje.

INDIVIDUO COMO ENSAMBLAJE: ESTABILIZACIÓN E IDENTIFICACIÓN

Se ha cuestionado si la Teoría del Actor-Red ofrece conceptos para abordar fenómenos sociales de exclusión, alteridad o conflictividad (Fenwick, 2010, 2011). Su origen en los estudios de ciencia y tecnología la harían menos pertinente como marco explicativo general de lo social que como repositorio de sensibilidades analíticas para casos específicos (Fenwick, 2010; Gorur, 2011). Pero ya que la Teoría del Actor-Red se fundamenta en el rechazo de distinciones ontológicas a priori, es pertinente convocarla para explorar el individuo sin separarlo de la individuación, ni el proceso de su entorno, ni lo individual de lo social. Se debe tener a la vista que para la Teoría del Actor-Red, las entidades son efectos relacionales variables y contingentes que se articulan y constituyen dentro una red de entidades heterogéneas (Fenwick & Landri, 2012; Gorur, 2011). Siguiendo la concepción deleuziana, a esta red se le llama ensamblaje: "Un colectivo heterogéneo de elementos, tanto materiales como no materiales, que entran en composición de diferentes maneras en diferentes momentos para producir una actividad particular" (Strom, 2015, p. 2). Desde este punto de vista, la

acción es una propiedad de las redes de relaciones, así como la subjetividad o la intencionalidad (Nxumalo et al., 2011; Roehl, 2012).

El ensamblaje singular de piezas colectivas que podría ser considerado un individuo puede ser pensado como, justamente, un ensamblaje en el sentido de una composición o red, la cual puede contar con los atributos de la acción, la agencia, la subjetividad o la conciencia (Bazzul & Kayumova, 2015). Por ejemplo, para el caso de una profesora escolar:

La propia docente es ya un conjunto de elementos; es decir, aporta a la enseñanza una combinación de creencias, conocimientos, experiencias, intenciones y otros componentes específicos. Al asumir la docencia, pasa a formar parte de una constelación más amplia de elementos presentes en ese entorno (Strom, 2015, p. 10).

La noción de individuo plantea la propiedad de lo indivisible, pero admite la composición de partes, es decir, admite la posibilidad de estar ensamblado. El individuo debe ser pensado como aquello que al ser dividido pierde los atributos que lo identificaban como tal y lo convierten en otra cosa, en vez de una sustancia unitaria o una entidad autosubsistente. Los individuos son al mismo tiempo descomponibles, pero irreducibles (Bazzul & Kayumova, 2015).

El individuo no es sólo producido por la sociedad, en el sentido tradicional del término. El individuo es producido por asociación, dentro de un entramado de entidades heterogéneas, humanas y no humanas, donde las propiedades tradicionalmente asignadas al humano están distribuidas. Además, el individuo puede llegar a ser una composición relativamente durable y estable, pero siempre expuesta a un número indefinido de modificaciones posibles. Por lo tanto, el ensamblaje individual se enfrenta al problema de su duración, su estabilidad y su permanencia. A esto se le ha designado como estabilización (Fenwick, 2010), proceso que, a su vez, se conecta con las nociones deleuzianas de territorialización y desterritorialización, es decir, los movimientos por los cuales un ensamblaje fija o afloja el grado de codificación que sostiene su identidad (Bazzul & Kayumova,

2015). Ello conlleva, además, el problema de la eficacia de las operaciones que realice para sostenerse en la existencia, es decir, el desafío para el individuo de conjugar su conservación con su transformación.

Se propone enfocar el problema de la estabilización a través de la noción de identidad, la cual puede ser pensada más precisamente como *trabajo de identificación*, es decir, como el esfuerzo de sostenerse como lo mismo a pesar del cambio. Este trabajo se hace patente en la diferencia temporal de las entidades respecto a sí mismas, no solo en la diferencia espacial con otras entidades. Esto quiere decir que la individuación no sólo implica el trabajo de diferenciarse y singularizarse respecto a otros individuos o respecto a un todo del que se forma parte, sino también el trabajo de mantenerse igual a sí mismo a través del tiempo. La duración y la estabilidad del individuo ensamblado dependen de que la red opere de tal manera que este mantenga su identidad en el tiempo, de modo coherente con la noción de territorialización (Deleuze & Guattari, 1980/2015). Por ejemplo, profesores y estudiantes se producen y sostienen en flujos constantes de visibilización y traducción (Dussel, 2013).

No se puede descansar, pues se deja de ser; no se llega a ser algo "al fin", pues comienza la erosión de la identidad conquistada, así como también se puede, del mismo modo, dejar de ser. La red está en constante cambio, y ese cambio es múltiple y altamente indeterminado, lo cual supone una realidad en permanente flujo y transformación. El trabajo de identificación ocurre en una realidad que se modifica perpetuamente. Contar con la capacidad de fijar o modificar la identidad forma parte de los desafíos a los que se enfrenta un individuo. Constituye prácticamente un privilegio, o una expresión de poder, lograr mantener el mundo constante y adecuado a las propiedades que alguien dispone, o viceversa, poder modificar el entorno para ajustarlo a las propiedades individuales. La propia identidad es un efecto que responde a la necesidad de durar en el marco del cambio. En síntesis, el individuo puede pensarse como efecto de un ensamblaje singular de componentes heterogéneos, que se constituye en una tensión entre

cambio y permanencia, entre operaciones de identificación y operaciones de transformación.

INDIVIDUACIÓN, PSIQUISMO Y REPRODUCCIÓN

Según Martuccelli (2022), la mantención del orden está garantizada por un *continuum* sociotécnico eficiente y procedimental, independiente de las creencias, valores o proyectos individuales. Desde un punto de vista de ensamblajes, la reproducción del orden social ocurre de manera provisoria a través de múltiples procesos y relaciones (Dussel, 2013). La estabilización es posible cuando ciertos ensamblajes logran hacerse suficientemente fuertes para invisibilizar las traducciones que les dieron origen y los mantienen unidos (Fenwick, 2010). Dado que el orden social tiene el carácter de una articulación en principio inestable, su persistencia depende de que los individuos realicen acciones que contribuyen a su mantenimiento. Pero el orden social mismo no requiere una intención diseñadora ni una programación de los individuos para sostenerse.

Las instituciones pueden prescribir normas y conductas, así como intentar producir identidades individuales, pero sus resultados son heterogéneos e impredecibles (Dussel, 2013). Un trabajo de identificación impuesto (por ejemplo, a través de la reiteración de prácticas discursivas y corporales) supone la posibilidad de elusiones, resistencias, negociaciones y conflictos en los sitios donde se impone (Bazzul & Kayumova, 2015). Un concepto de individuación como efecto de ensamblajes permite visibilizar los aspectos vacilantes, incompletos, fragmentarios y contradictorios de los intentos de armonización entre individuo y sociedad (Leahy, 2014).

Por otro lado, la individuación no necesita limitarse a los confines de un cuerpo orgánico: puede extenderse como un ensamblaje mucho más amplio y heterogéneo. La noción de socialización considera el origen sociocultural de las funciones psicológicas, su interiorización. Sin embargo, para un concepto del individuo como ensamblaje no es necesaria una interiori-

dad espacial. Pero si la interiorización se piensa más bien como la composición de un psiquismo que se extiende más allá de los límites del cuerpo individual, a la manera del *self* empírico en James (1892/2001), "la suma total de todo lo que puede llamar suyo" (p. 44), entonces la interiorización corresponde a la construcción de una nueva entidad que se distribuye a través de relaciones entre entidades diversas. En este sentido, lo social y lo mental no son territorios delimitados. Lo psicológico puede pensarse como red heterogénea o ensamblaje.

Un enfoque de ensamblajes explica la persistencia de una configuración a través de la traducción de agencia entre actantes. Sin embargo, desplaza el problema del origen de la acción, es decir, puede describir como cada mediación transforma lo que recibe, pero no cómo emerge una capacidad de acción nueva. Simondon resuelve ese problema proponiendo que un sistema metaestable puede producir una novedad, debido a que se encuentra sobrecargado de una realidad preindividual respecto de cualquier estado individuado (Simondon, 1958/2009). Aunque Latour (2005) recurre a Deleuze para sostener que cada mediación transforma lo que recibe, ello no resuelve el problema genético, pues no explica la aparición de una capacidad de acción que el ensamblaje no poseía antes.

La filiación vía Deleuze (1968/2002) entre Simondon y la Teoría del Actor-Red en el uso que aquel hizo de la obra de Simondon (1958/2009), mientras que el vocabulario de territorialización y desterritorialización que Bazzul y Kayumova (2015) utilizan procede de Deleuze (Deleuze & Guattari, 1980/2015). Este artículo emplea dicho vocabulario para describir la estabilización del individuo como ensamblaje, pero no le atribuye la resolución del problema genético, que corresponde más bien a Simondon (1958/2009). Mientras Ivinson (2020) asume la compatibilidad entre Simondon y el enfoque deleuziano, Rochex (2023) articula a Simondon con la psicogénesis según Henri Wallon para un problema distinto. Este artículo hace explícita la filiación que tanto Ivinson como Rochex asumen o desplazan hacia otra finalidad.

La individuación es un proceso tensionado por las condiciones que ofrece una sociedad diferenciada y desigual. La sociedad se presenta como múltiples espacios estratificados en que los individuos compiten menos para ascender que para sobrevivir, y "la educación, en lugar de contener estas diferencias, más bien las extrema, y los individuos apuestan a ella justamente para diferenciarse, y en ese proceso, individuarse" (Orellana et al., 2019, p. 152). En este contexto, valdría la pena dejar de insistir en la escuela como institución y, en su lugar, pensar en la escolarización como proceso de transformación mediado por la experiencia escolar. Siguiendo a Dussel (2013), la escolarización es concebible como la constitución de un universo separado, cuya misión es socializar a la infancia mediante la razón. Este universo cuenta con reglas que ordenan el tiempo y el espacio, la clasificación del estudiantado, la configuración de los conocimientos legítimos y las formas de avance académico. Pero desde un punto de vista sociotécnico, la escolarización es menos un espacio contenedor que una tecnología social organizada de manera improvisada y contingente, donde artefactos, infraestructuras, normativas y agencias forman una red inestable que debe producirse y mantenerse constantemente. Asimismo, opera definiendo jerarquías de conocimiento y autoridades para su transmisión, intentando convertir individuos en sujetos mediante su acción (Dussel, 2013).

Conviene precisar el estatus de la escolarización en nuestro argumento. Este proceso no actúa como un factor externo que produce la individuación ni como un espacio donde tiene lugar. La escolarización es un entorno que participa de la individuación. Siguiendo a Simondon (1958/2009), el individuo se constituye con y a través del entorno. El individuo no preexiste a su entorno escolar para luego insertarse en él. El individuo se ensambla con y por medio de las diversas entidades escolares (otros, prácticas, objetos, tiempos, demandas, etc.). Decir que la escolarización "produce" individuos es una descripción aproximada y parcial, pues productor y producto son facetas del mismo proceso relacional. El ensamblaje escolar participa de manera constitutiva y variable en una individuación que prosigue y excede los límites formales de la institución escolar.

La producción de individuos en la escolarización no ocurre de manera unidireccional sobre entidades pasivas. La relación entre los individuos y la escolarización es siempre conflictiva. La normalización escolar encuentra resistencias, negociaciones, oposiciones, fricciones y desenganches. La escolarización no produce el individuo que se propone producir, sino los individuos que resultan en el antagonismo con las entidades del entorno. Sin embargo, las prácticas de normalización no se aplican con igual intensidad a todos los estudiantes, debido a que operan mecanismos de segregación, por ejemplo, el agrupamiento por habilidades académicas o la aplicación diferencial de medidas punitivas (López et al., 2020). La escolarización produce individuaciones desiguales, ya que el antagonismo escolar tiene distintos costos y resultados según la posición social del individuo (Neut Aguayo, Rivera-Vargas, et al., 2025).

Esta concepción antagónica no debe confundirse con la escolarización como prueba (Martuccelli, 2012). Mientras que la primera enfatiza el carácter conflictivo de la relación entre el individuo y las entidades escolares de su entorno, la segunda pone el acento en que todos los individuos enfrentan los mismos desafíos institucionales, pero de manera diferenciada. Son nociones complementarias: la primera ilumina la naturaleza relacional y conflictiva de la escolarización, la segunda describe la distribución desigual de los recursos para la individuación que el ensamblaje escolar como entorno exige.

EL CASO DE LA ESCRITURA ESCOLAR

La escritura es el caso de una entidad de carácter técnico y semiótico con efectos de individuación. Las prácticas concretas y materiales de la escolarización se realizan como actos de repetición regulada, mediante los cuales la institución constituye sujetos (Bazzul & Kayumova, 2015), y también como acciones de carácter singular que exceden las funciones reconocidas de la institución escolar. La escritura escolar nos permite ilustrar los prin-

cipales planteamientos del presente artículo y explorar, a título heurístico, su aplicación. Un primer planteamiento, el de la inseparabilidad del individuo y el medio (Simondon, 1958/2009), se puede aplicar a la escritura del nombre propio. Este es una marca o inscripción que cumple una función de designación: identifica, distingue y asigna pertenencia. No hay estudiante identificado antes o fuera del nombramiento que lo individualiza. Luego, esa misma operación de designar habilita la coordinación y el control. El nombre propio escrito se convierte en el soporte de registros, calificaciones, sanciones y clasificaciones institucionales. Cuando la designación por el nombre propio se articula con una categoría administrativa ("repitente", "condicional"), la escritura opera en sentido inverso a la singularización, pues el individuo se convierte en un rol que gestionar más que en una persona por reconocer.

En segundo lugar, toda escritura escolar se puede pensar como un ensamblaje de elementos heterogéneos (estudiante, superficie, entorno, mensaje, etc.), descomponible pero irreducible a ninguno de ellos por separado (Bazzul & Kayumova, 2015). La escritura escolar también admite prácticas no sancionadas por la institución: el pseudónimo, el código, la estilización; notas, mensajes, rayados y apodos, usos no autorizados de medios y superficies de inscripción. En estas prácticas, la escritura deja de operar como subordinada a la función reconocida institucionalmente, aunque sus componentes sí lo estén por separado; pero no todas las escrituras son capaces de "disparar" un sistema metaestable (Simondon, 1958/2009). Las escrituras suelen reiterar códigos preexistentes y sólo algunas de ellas producen novedades en la relación entre estudiantes y escolarización. Por ello, se requiere distinguir empíricamente tanto la discrepancia entre lo oficial y no oficial, como entre la repetición y el cambio.

En tercer lugar, la estabilización (Fenwick, 2010) como trabajo de identificación se puede ilustrar mediante el caso de un estudiante reportado en el estudio etnográfico de López et al. (2024). El estudiante presenta una trayectoria de sanciones y anotaciones negativas que culminan en una con-

dicionalidad de matrícula que él y su apoderada deben firmar. La firma es la aceptación de una identidad fijada de antemano por la institución. Sin embargo, el estudiante también es capaz de producir un relato de sí mismo que ensambla elementos muy distintos y ausentes del relato institucional sobre su caso. El estudiante realiza un trabajo de identificación resistente a la escritura institucional, estabilizando su identidad de otra manera. La lectura de los casos reportados por López et al. (2024), en los términos propuestos por el presente artículo, permite observar que el mismo tipo de práctica escritural (el registro de conducta) tiene efectos distintos según el entorno de, y en, el proceso de escolarización, dando fundamento al planteamiento de individuaciones desiguales en entornos desiguales. La escritura escolar muestra cómo las desigualdades condicionan qué formas de individuación resultan posibles, accesibles y viables.

REFLEXIONES FINALES

Al considerar al individuo como ensamblaje se recontextualiza la noción de prueba estructural de la sociología de la individuación (Martuccelli, 2012). Las pruebas ya no se presentan e imponen externamente para actualizar individuos potenciales, más bien aparecen como momentos de un proceso relacional abierto, variable y desigual. Desde esta perspectiva, la distinción entre el individuo y otras figuras equiparables reside en que estas últimas suelen llegar al análisis dotadas de los atributos que deberían ser explicados. El individuo, por su parte, convierte los atributos en interrogantes. En el caso de la escolarización, lo que se produce no son personas, actores o sujetos autónomos que luego se insertan en estructuras heterogéneas, segregadas y desiguales, sino individuos cuya moralidad, agencia, reflexividad o autonomía pueden emerger o no en relación con el entorno, la institución, los otros y los objetos, en función de los recursos variados de los que cada ensamblaje particular puede disponer.

La escolarización, como campo de investigación de la individuación, es fértil por al menos tres razones. Primero, por su carácter biográficamente ineludible, la experiencia escolar deja una marca en las trayectorias individuales que no puede ignorarse, una sedimentación del trabajo de identificación considerado desde el punto de vista de la trayectoria biográfica. Segundo, por la posición contradictoria de la educación en el Chile contemporáneo: un espacio tradicional y demandado que opera bajo un mandato de producción de sujetos en el marco de un mercado reproductor de desigualdades. Finalmente, la escolarización expone a los individuos a una experiencia sistemática de evaluación, clasificación y posicionamiento social, junto con producir y distribuir de manera desigual las condiciones de estabilización de esa experiencia. Los ensamblajes que la escolarización ayuda a constituir no están igualmente equipados para sostenerse frente a las demandas que ella misma impone. En definitiva, estudiar la individuación desde la escolarización es una estrategia analítica para observar el ensamblaje en condiciones de alta densidad biográfica, histórica y social.

Desde un punto de vista metodológico, en concordancia con la sociología del individuo, este no se debe presuponer poblado de atributos definidos. Pero ello no implica jugar llanamente la carta empírica. No presuponer al individuo requiere, de todos modos, pensarlo teóricamente. No cabe esperar que la empiria responda la pregunta teórica, pues sólo dejar que los hechos hablen es una postura teórica por sí misma discutible. Las prácticas de escritura escolar son, en este sentido, un objeto no meramente ilustrativo: en ellas se articulan la designación del individuo y su entorno, el ensamblaje heterogéneo de sus componentes, y la estabilización como trabajo de identificación, tres operaciones que la conceptualización explorada permite distinguir, aunque no siempre se presenten en un mismo evento escritural. Sus usos son, además, desiguales, lo que hace de la escritura un punto de entrada para observar cómo la escolarización produce individuaciones diferenciadas.

La pregunta empírica que se desprende es entonces: ¿Qué ocurre si seguimos las prácticas de escritura en relación con la individuación como proceso abierto, variable y desigual? El dispositivo metodológico más pertinente para esa tarea es una etnografía escolar (aunque no únicamente ella) orientada específicamente hacia la observación y acompañamiento de prácticas de escritura como sitios donde el ensamblaje de la escolarización como individuación se vuelve analíticamente observable.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAUJO, K. (2021). Social theory anew: From contesting modernity to revisiting our conceptual toolbox – the case of individualization. *Current Sociology*, 69(3), 415–432. <https://doi.org/10.1177/0011392120931148>
- ARAUJO, K. (2022). *The circuit of detachment in Chile: Understanding the fate of a neoliberal laboratory*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009310697>
- ARAUJO, K., & MARTUCELLI, D. (2010). La individuación y el trabajo de los individuos. *Educação e Pesquisa*, 36(spe), 77–91. <https://doi.org/10.1590/S1517-97022010000400007>
- BAZZUL, J., & KAYUMOVA, S. (2015). Toward a social ontology for science education: Introducing Deleuze and Guattari's assemblages. *Educational Philosophy and Theory*. <https://doi.org/10.1080/00131857.2015.1013016>
- BELLEI, C. (2026). *El problema de la educación en Chile*. Debate.
- BELLEI, C., & MUÑOZ, G. (2021). Modelos de regulación, políticas educacionales y cambios en el sistema educativo: Un análisis de largo plazo del caso chileno. *Journal of Educational Change*, 24, 49–76. <https://doi.org/10.1007/s10833-021-09435-1>
- BERGER, P. L., & LUCKMANN, T. (1972). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- BERNASCONI, O., FARDELLA, C., & ROJAS NAVARRO, S. (EDS.). (2022). *Sujetos y subjetividades: Aproximaciones empíricas en tiempos actuales*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- BONILLA, A. (2025). Procesos de socialización y subjetivación en la educación de las élites: Desafíos y preguntas para el actual

contexto chileno. *Última Década*, 33(64), 96–116. <https://doi.org/10.5354/0718-2236.2025.78768>

CANALES, M., ORELLANA, V., & GUAJARDO, F. (2022). Sujeto y cotidiano en la era neoliberal: El caso de la educación chilena. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 67(244), 285–307. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2022.244.70386>

CONTRERAS, J. (2021). Cuando el mérito no se cumple: La experiencia escolar de la justicia en Francia y Chile. En R. Moretti & J. Contreras (Eds.), *Mérito y meritocracia: Paradojas y promesas incumplidas* (pp. 113–140). Ediciones Universidad Alberto Hurtado. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3596xt1.7>

DELEUZE, G. (2002). *Diferencia y repetición*. Amorrortu. (Obra original publicada en 1968)

DELEUZE, G., & GUATTARI, F. (2015). *Mil mesetas*. Pre-Textos. (Obra original publicada en 1980)

DUBET, F. (2011). *La experiencia sociológica*. Gedisa.

DUBET, F., & MARTUCCELLI, D. (1998). *En la escuela: Sociología de la experiencia escolar*. Losada. (Obra original publicada en 1996)

DUSSEL, I. (2013). The assembling of schooling: Discussing concepts and models for understanding the historical production of modern schooling. *European Educational Research Journal*, 12(2), 176–189. <https://doi.org/10.2304/eej.2013.12.2.176>

FENWICK, T. (2010). (Un)doing standards in education with actor-network theory. *Journal of Education Policy*, 25, 117–133. <https://doi.org/10.1080/02680930903314277>

FENWICK, T. (2011). Reading educational reform with actor network theory: Fluid spaces, otherings, and ambivalences. *Educational*

- Philosophy and Theory*, 43(s1), 114–134. <https://doi.org/10.1111/j.1469-5812.2009.00609.x>
- FENWICK, T., & LANDRI, P. (2012). Materialities, textures and pedagogies: Socio-material assemblages in education. *Pedagogy, Culture and Society*, 20, 1–7. <https://doi.org/10.1080/14681366.2012.649421>
- GOFFMAN, E. (2009). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu. (Obra original publicada en 1959)
- GORUR, R. (2011). Policy as assemblage. *European Educational Research Journal*, 10(4), 611–622. <https://doi.org/10.2304/eerj.2011.10.4.611>
- HONNETH, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento: Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Crítica.
- IVINSON, G. (2020). The power of living knowledge: Re-imagining horizontal knowledge. *Asia-Pacific Journal of Teacher Education*, 48(1), 15–29. <https://doi.org/10.1080/1359866X.2019.1696453>
- JAMES, W. (2001). *Psychology: The briefer course*. Dover. (Obra original publicada en 1892)
- LATOUR, B. (2005). *Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory*. Oxford University Press.
- LEAHY, D. (2014). Assembling a health[y] subject: Risky and shameful pedagogies in health education. *Critical Public Health*, 24(2), 171–181. <https://doi.org/10.1080/09581596.2013.871504>
- LÓPEZ, V., ORTIZ, S., ALLENDE, C., VALENZUELA, J. P., & GONZÁLEZ, L. (2020). La segregación invisible: Prácticas punitivas y de ordenamiento académico en escuelas chilenas. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 18(4), 301–324. <https://doi.org/10.15366/reice2020.18.4.012>

- LÓPEZ, V., ORTIZ-MALLEGAS, S., YÁÑEZ-URBINA, C., & SILVA, M. (2024). El papel de la disciplina punitiva en las trayectorias de in(exclusión): Un estudio etnográfico en escuelas con altas prácticas punitivas. *Revista de Investigación en Educación*, 22(2), 132–149. <https://doi.org/10.35869/reined.v22i2.5374>
- MARTUCCELLI, D. (2012). Cultura, individualización y escuela: Notas para un estudio de la concreción personal. *Témpora: Revista de Historia y Sociología de la Educación*, 15, 9–22. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4477587>
- MARTUCCELLI, D. (2022). Singularization. En P. Rebughini & E. Colombo (Eds.), *Framing social theory* (pp. 108–122). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003203308-8>
- MATTOZZI, A. (2020). What can ANT still learn from semiotics? En A. Blok, I. Farías, & C. Roberts (Eds.), *The Routledge companion to actor-network theory* (pp. 92–100). Routledge.
- MORETTI, R., & CONTRERAS, J. (2015). Towards a socially disenchanted psychological development perspective: A dialogue between theories of social reproduction and a Vygotskian cultural-historical perspective. En J. Cresswell, A. Haye, A. Larrain, M. Morgan, & G. Sullivan (Eds.), *Dialogue and debate in the making of theoretical psychology* (pp. 393–403). Captus.
- NEUT AGUAYO, P., BONAL, X., & TARABINI, A. (2025). Las múltiples caras de la desigualdad educativa: Meritocracia desmentida e "injusticia experiencial" en la escuela. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 14(2). <https://doi.org/10.15366/riejs2025.14.2.005>
- NEUT AGUAYO, P., RIVERA-VARGAS, P., & MIÑO PUIGCERCÓS, R. (2025). Neoliberalism and school inequality in the Chilean education system: An analysis from the voices of lower-class, middle-class, and upper-

- class students. *International Studies in Sociology of Education*, 1–16. <https://doi.org/10.1080/09620214.2025.2558938>
- NXUMALO, F., PACINI-KETCHABAW, V., & ROWAN, M. (2011). Lunch time at the child care centre: Neoliberal assemblages in early childhood education. *Journal of Pedagogy / Pedagogický Casopis*, 2(2), 195–223. <https://doi.org/10.2478/v10159-011-0010-4>
- ORELLANA, V., CANALES, M., BELLEI, C., & GUAJARDO, F. (2019). Individuación y mercado educacional en Chile. *Revista Brasileira de Política e Administração da Educação*, 35(1), 141–157. <https://doi.org/10.21573/vol1n12019.89879>
- ROCHEX, J.-Y. (2023). Au-delà du débat utilitarisme vs reconnaissance: Développement de la normativité et individuation par les épreuves. *Revue Française de Pédagogie*, Article 220. <https://doi.org/10.4000/rfp.13155>
- ROEHL, T. (2012). Disassembling the classroom – an ethnographic approach to the materiality of education. *Ethnography and Education*, 7(1). <https://doi.org/10.1080/17457823.2012.661591>
- SETTON, M. DA G. J., & SPOSITO, M. P. (2013). Como os indivíduos se tornam indivíduos? Entrevista com Danilo Martuccelli. *Educação e Pesquisa*, 39(1), 247–267. <https://doi.org/10.1590/S1517-97022013000100016>
- SHAHZAD, R., & GORUR, R. (2024). Actor-network theory: A material-semiotic approach to policy analysis. En M. Stacey & N. Mockler (Eds.), *Analysing education policy* (pp. 157–170). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003353379-14>
- SIMONDON, G. (2009). *La individuación*. Cactus/La Cebra. (Obra original publicada en 1958)

- STROM, K. J. (2015). Teaching as assemblage: Negotiating learning and practice in the first year of teaching. *Journal of Teacher Education*, 66(4), 321–333. <https://doi.org/10.1177/0022487115589990>
- VIEIRA, M. M. (2010). Incerteza e individuação: Escolarização como processo de construção biográfica. *Sociologia: Revista do Departamento de Sociologia da FLUP*, 20, 265–280. <https://ojs.letras.up.pt/index.php/Sociologia/article/view/2288>

SOBRE EL AUTOR

Renato Moretti es doctor en Sociología por la Universidad Alberto Hurtado (2021) y psicólogo por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Se desempeña como profesor asistente en el Departamento de Psicología Educativa de la Facultad de Psicología de la Universidad Alberto Hurtado. Integra el núcleo académico del Magíster en Psicología Social y del Magíster en Ciencia, Tecnología y Sociedad, y es investigador adscrito al Centro de Estudios en Ciencia y Tecnología (CECTS) de la misma universidad.

Sus intereses de investigación incluyen la historia de la educación y de la psicología en Chile, los estudios sociales de la ciencia y la tecnología aplicados a la educación, las políticas de evaluación y regulación docente, y la desigualdad educativa. Es editor, junto a Johana Contreras, del libro *Mérito y meritocracia: Paradojas y promesas incumplidas* (Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2021). Entre sus publicaciones recientes destacan artículos en *Big Data & Society*, *Psicoperspectivas* y *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación*. Actualmente desarrolla investigación sobre identidades profesionales docentes y prácticas pedagógicas en las escuelas normales chilenas durante el siglo XX.